

te, que allí se perdió. Martes bolvió à embiar Gente à Tierra: tomaronse dos Mancebos, que por señas dixeron, que eran de la Isla del Boriquen, i daban à entender, que los de Guadalupe eran Caribes, i que los tenian para comer. Bolvieron las Barcas por algunos Christianos, que se havian quedado, i los hallaron con seis Mugeres, que se havian huído à ellos, de los Caribes, no lo creyendo el Almirante; i por no alterar la Gente de la Isla, diólas Cascabeles, i bolviólas à Tierra; i los Caribes las despojaron de los Cascabeles, i de otras cosas, que las dieron; i bolviendo las Barcas à Tierra, las Mugeres, dos Muchachos, i vn Mancebo, rogaron à los Soldados, que los llevasen à las Naos. De ellos se supo, que havia por allí cerca Tierra firme, i muchas Islas, que nombraban à cada vna por su Nombre. Preguntóseles por la Española, que en Lengua de ellos se llamaba, Aytí, señalaron à la parte adonde caía.

Quisiera luego el Almirante seguir su camino, sino que le dixeron, que el Veedor Diego Marque havia ido à Tierra con ocho Soldados, de que recibió enojo; i porque havia mucho que fue, i no bolvia, embió quadrillas de Gente à buscarle: no le hallaron, por la espesura de los Bosques: determinó de aguardarle vn Dia. Hechò Gente, que disparò Escopetas, i tocò vna Trompeta; i no pareciendo, porque se le hacia cada Dia vn Año, quiso dexarlos; pero porque no se perdesen tuvo paciencia, i mandò, que los Navios se proveiesen de Agua, i Leña; i determinó de embiar à Alonso de Ojeda, que iba por Capitan de vna Caravela, para que le buscasse, con quarenta Hombres, i de camino reconociese la Tierra; pero al cabo se bolvió sin hallarlos, i dixo, que havia visto mucho Algodon, Alcones, Neblies, Milanos, Garças, Grajas, Palomas, Tortolas, Anfares, Ruiseñores, i Perdices; i que en seis Leguas havia pasado veinte i seis Riòs; i muchos de ellos hasta la cinta. Viernes, à 8. de Noviembre, aportò el Veedor con sus Hombres, i refirió, que por los grandes Bosques, i breñas se havia perdido, i no havia acertado à bolver. Mandòle prender el Almirante, i salió à Tierra, i en algunas Casas que estaban cerca, hallò Algodon hilado, i por hilar, i vna manera nueva de Telares, en que lo texian. Vieronse muchas Cabeças de Hombres colgadas, i Cestos de huesos Humanos, i

Relacion de Alonso de Ojeda, de la calidad de la Tierra.

Pareció el Veedor con los que con él fueron.

las Casas muy buenas, i más proveídas de comida, que en las otras Islas de el primer Descubrimiento.

A 10. de Noviembre, costeando esta misma Isla de Guadalupe, la via de el Norueste, iba en buca de la Española, i hallò vna Isla muy alta, i por que se parecia à las Peñas de Monserrate, la llamó así. Descubrió luego cierta Isla muy redonda, i tajada por todas partes, à la qual parece, que es imposible subir sin escalas, por lo qual la llamó Santa Maria la Redonda: A otra dixo Santa Maria el Antigua, que tenia quinze, ò veinte Leguas de Costa. Parecian otras muchas Islas à la Vanda del Norte, muy altas, de grandes Arboledas, i frescuras. Surgió en vna, que nombrò San Martin. A 14. de Noviembre surgió en Santa Cruz: tomaronse en ella quatro Mugeres, i dos Niños, i bolviendo la Barca, topò vna Canoa con quatro Indios, i vna India, que se pusieron en defensa, i la India tiraba las Flechas tan bien como los Hombres, hirieron à dos Soldados, i la Muger pasó con la suia vna Adarga. Embistieron con la Canoa, i la transformaron, i vno, nadando, tiraba su Arco con mucha fuerza. Siguiendo el Viage, se descubrieron muchas Islas juntas, que parecian sin numero. Puso à la maior Santa Ursula, i à las otras las Once mil Virgines. Llegò à otra grande, que llamó San Juan Bautista, que se llamaba Boriquen. Hallaronse en vna Baía de ella, al Poniente, diversas especies de Pescados, como Liças, Sabalos, i Sardinas: havia muchas, i buenas Casas, aunque de Paja, i Madera, que tenian vna Plaça con vn Camino, desde ella, hasta la Mar, muy limpio, i seguido, i las paredes de Cañas cruçadas, ò texidas, con sus verduras, graciosamente, como en Valencia. Estaba junto à la Mar vn Mirador, adonde cabian doce Personas, de la misma manera labrado, i no vieron Persona, i se sospechò, que se havian huído. Viernes à 22. del mismo, tomò el Almirante la primera Tierra de la Isla Española, que està à la Vanda del Norte, i la postrera de la Isla de S. Juan, obra de quinze Leguas.

La Isla de Monserrate.

Descubre el Almirante à Santa Maria la Redonda, i al Antigua, i otras Islas.

La Isla de S. Juan de Puerto Rico se descubre.

 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *

CAP. VIII. De las Embaxadas, que pasaron sobre la Pretension de el Rei de Portugal; que el Almirante llegó à la Española, i hallò muertos à los Castellanos.



UNQUE eran pasados los sesenta Dias, que havia tomado de termino el Rei de Portugal, los Reies Catolicos le embiaron à hacer saber con Garcia de Herrera, Caballero de su Casa, que no embargante esto, no hiciese novedad, con orden que se lo requiriese; i luego embiaron al Proto-Notario D. Pedro de Ayala, i à Garcia Lopez de Carvajal, Hermano del Cardenal de Santa Cruz; i era la substancia de su Comision, que agradeciesen mucho al Rei D. Juan, la voluntad que tenia de la conservacion de la Paz, entre ellos, i que se quitase la ocasion que havia, que la podria estorvar, i que la misma havia en ellos, i de nuevo se la ofrecian; i que quanto à la pretension, que le pertenecia aquella parte del Mar Oceano, así por Concesion Apostolica, como por Pofesion, i por el Asiento de las Paces: que serian muy contentos de aceptar todo honesto medio, para que se conservase la hermandad, i amistad, que havia entre las dos Coronas; pero que sus Alteças tenian por cierto, que al Rei D. Juan no pertenecia otra cosa, en todo el Mar Oceano, sino las Islas de la Madera, las de los Açores, i Cabo Verde, i las demás, que entonces poseia, i lo que se havia descubierto desde las Islas de Canaria à Guinea, con sus Minas de Oro, i Tratos; i esto era solamente lo que le tocaba por el Capitulo de la Paz, adonde expresamente se declaraba, que no le perturbarian los Tratos, Tierras, i Rescates de Guinea, con sus Minas de Oro, i qualesquier otras Islas, i Costas descubiertas, i por descubrir, desde las Islas de Canaria para abaxo, contra Guinea; pues esto era lo que podia decir, que havia poseído, i no otra cosa alguna: Y que parecia manifestamente, que así lo havia entendido, quando supo, que sus Alteças embiaban à descubrir à D. Christoval Co-

Que al Rei Don Juan no pertenecia en todo el Mar Oceano sino la Isla de la Madera, los Açores, i Cabo Verde.

lòn, i fue contento, que navegase por todo el Mar Oceano, con que no pasase de las Islas de Canaria, contra Guinea, que era adonde solia embiar sus Armadas; i que quando D. Christoval bolvió, i le fue à visitar à Valparaíso, mostrò de haver holgado de ello.

Justificabanse tanto los Reies Catolicos, que decian, que si el Rei D. Juan no se aquietaba con estas razones, se contentarian, que por ambas Partes se nombrasen Personas, que lo declarasen por Justicia; i que si no se concertase, nombrase, desde luego, vna Persona, ò diese facultad à los mismos Jueces, que ellos la nombrasen por tercero; i que si el Rei quisiese que se viesse fuera de sus Reinos; en Corte Romana, ò en otra parte, que fuese sin sospecha, lo tendrían por bien, i que se hallase otra forma, con que mas brevemente se pudiese determinar por Justicia; porque no era su intencion ocupar nada de lo ageno, i que se bolviese à reiterar el Requerimiento de Lope de Herrera, para que de sus Reinos no saliesen à descubrir àcia las partes, que tocaban à sus Alteças, sino adonde los Portugueses havian continuado; porque pasando à otras partes del Mar Oceano, entrarian en lo que no les pertenecia; i que así lo mandase pregonar por sus Reinos, con graves penas, pues sus Alteças eran los primeros que por aquellas havian comenzado à descubrir; i ningun otro derecho tuvieron los Antecesores del Rei de Portugal, para tener por suyo lo que agora tenían, sino haver sido los primeros que descubrieron; i los Reies de Castilla, i de Leon, despues que los de Portugal figuieron aquella via, nunca se lo embarçaron; por lo qual debia querer, lo que los Unos Antecesores guardaron à los Otros: porque lo contrario seria ir derechamente contra las Paces que tenían, como si les quisiese ocupar algo de lo que en sus Reinos tenian, i como el mismo Rei D. Juan lo sentiria, si le quisiesen tomar algo de lo que en la Mina, ò otras Tierras, è Islas poseia. Quando estos Embaxadores salieron de la Corte de los Reies de Castilla, ià havian llegado à ella Pero Diaz, Desembargador del Rei de Portugal, i su Oidor, i vn Caballero de su Casa, llamado Rui de Piña; i tratando sobre esta pretension, proponian, que seria buen medio, que el Mar Oceano se partiese entre las dos Coronas, por vna linea, tomada desde las Canarias contra el Poniente, por ramos

Justificacion de los Reies Catolicos

Los Reies Catolicos afirman, que no era su intencion ocupar nada de lo ageno.

Lo que proponen los Embaxadores de Portugal à los Reies Catolicos

CAPITULO ALPHONCINA

mos de linea derecha, i que todas las Mares, Islas, i Tierras, desde aquella linea, derecha al Poniente, hasta el Norte, fuesen de los Reinos de Castilla, i de Leon, fuera de las Islas, que entonces poseia el Rei de Portugal, en aquella Parte; i que todos aquellos Mares, Islas, i Tierras restantes, que se hallasen desde aquella linea, acia el Mediodia, fuesen del Rei de Portugal, salvando las Islas de Canaria, que eran de la Corona de Castilla.

A lo qual los Reies Catolicos respondieron; que aquel no era medio, porque en todo el Mar Oceano no pertenecia al Rei de Portugal, salvo lo que queda referido; i asi se quedo por entonces el negocio; absteniendose el Rei de Portugal de embiar a descubrir en aquella Parte, que los Reies de Castilla pretendian que les tocaba; pero porfiando el Rei de Portugal, en que se tomase asiento en estas diferencias, se acordó lo que se dirá adelante.

El Almirante lle- ga a la Española

Y llegado el Almirante a la Española, como queda dicho, tomó la primera Tierra a la Vanda del Norte, i allí hizo hechar vn Indio de los que llevaba de Castilla, que era en la Provincia de Samaná, para que refriese a los Indios las Grandezas de Castilla, i los induciese a la amistad de los Christianos. El se ofreció de hacerlo de mui buena voluntad; pero nunca mas se supo de él: creiose, que debió de morir. Y pasando adelante, al Cabo del Angel, fueron algunos Indios a las Naves, en Canoas, con mucha comida, i otras cosas, para rescatar con los Christianos; i iendo a surgir a Monte Christo, salió vna Barca, acia Tierra, a vn Rio, vió muertos dos Hombres, el vno Mancebo, i el otro Viejo, el qual tenia vna foga de esparto de Castilla a la garganta, tendidos los brazos, i atadas las manos a vn Palo, como en Cruz; pero no conocieron si eran Indios, o Christianos, de que tomó el Almirante gran sospecha, i pena. Otro Dia, a los 26. de Noviembre, embió mas Gente por diversas partes, para saber que nuevas havia de los de la Villa de Navidad. Fueron muchos indios a hablar con los Christianos, mui seguramente. Llegabanse a ellos, tocabanles al Jubon, i la Camisa, diciendo: Jubon, Camisa, mostrando, que sabian los nombres, con que el Almirante se consoló algo, i con no temer los Indios, pareciendole, que no debian de ser muertos los de la Villa: Miercoles, a 27. de Noviembre, surgió

El Almirante halla malas señales.

El Almirante sospecha la muerte de los Castellanos,

con los Navios a la entrada del Puerto de Navidad. Acia la media Noche, llegó vna Canoa a la Nao Capitana, dixeron los Indios: Almirante. Respondieronles, i dixeron, que entrasen, que allí estaba. No quisieron, hasta que le vieron, i conocieron: dieronle fendas Marcas mui bien hechas, con algun Oro, presentandofelas de parte de el Cacique Guacanagari; i preguntandoles por los Christianos, dixeron, que algunos eran muertos de enfermedad, i que otros havian ido la Tierra adentro con sus Mugeres. Bien conoció el Almirante, que debian de ser todos muertos; pero huvolo de disimular, i los bolvió a embarcar con vn presente de cofillas de Latón, que siempre tuvieron en mucho, i otros diges para el Cacique.

El Almirante, por el dicho de los Indios, conoce que era muertos los Castellanos.

CAP. IX. Que el Almirante sale a Tierra, halla muertos los Castellanos, i va a visitar al Rei Guacanagari.



L Jueves siguiente entró toda la Flota en el Puerto: vió quemada la Fortaleza, de donde arguió, que todos los Christianos eran muertos, de que recibió gran pena, i porque no pareció Indio ninguno. Salió el Almirante otro Dia a Tierra, con gran tristeza, no viéndolo a quien preguntar nada. Hallaronse algunas cosas de los Castellanos, que daba pena el verlas. Entró con las Barcas por vn Rio, i entretanto mandó, que limpiasen vn Poço, que dexó hecho en la Fortaleza; pero no se halló nada en él, i los Indios huían de sus Casas, i de esta manera no hubo a quien preguntar, aunque toparon Vestidos de Christianos; i así dió la buelta. Cerca de la Fortaleza hallaron siete, o ocho Personas enterradas, i mas adelante otros, i conocieron que eran Christianos, por estar vestidos; i parecia, que no havia mas de vn Mes, que havian sido muertos. Y andando buscando cosas, llegó vn Hermano de Guacanagari, con algunos Indios, que ia hablaban algo la Lengua Castellana, i que nombraban todos los que quedaron en la Fortaleza; i por me-

El Almirante sale a Tierra con gran tristeza.

No halla a quien preguntar por los Castellanos.

medio de estos, i de otro Indio, que el Almirante llevaba de Castilla, que se llamaba Diego Colón, se entendió el desastre. Dixeron, que en partiendose el Almirante, començaron a estar disconformes entre si, i no obedecer a su Superior, porque insolentemente iban a tomar las Mugeres, i el Oro que querian: i que Pero Gutierrez, i Escovedo mataron a vn Jacome, i que aquellos, con otros nueve, se havian ido con las Mugeres que havian tomado, i sus hatos, a la Tierra de vn Señor, que se llamaba Caonabo, que señoreaba las Minas, el qual los mató a todos: i que desde algunos Dias fue Caonabo a la Fortaleza con mucha Gente, adonde no havia mas del Capitan Diego de Arana, i cinco, que quisieron permanecer con él, para guarda de la Fortaleza, a la qual puso fuego de Noche: i que huuyendo los que en ella estaban, a la Mar, se ahogaron, i los demás se havian esparcido por la Isla: i que el Rei Guacanagari, que havia salido a pelear con Caonabo, por defender a los Christianos, havia quedado herido, i que aun no estaba sano: todo lo qual concordó con la Relacion, que algunos Christianos traxeron, a los quales havia embiado el Almirante a informarse: i haviendo llegado al Pueblo de Guacanagari, le vieron malo de las heridas, con que se escusó de no poder ir a visitar al Almirante.

El Almirante va a visitar a Guacanagari.

De lo sobredicho, i de diversas Relaciones, que por otras vias se supieron, se entendió, que fue verdad, que hubo division entre aquellos Christianos, i que la causaron los Vizcainos: i que si entre ellos estuvieran conformes, i no huvieran excedido de lo que el Almirante les mandó, no perecieran.

El Almirante va a visitar a Guacanagari.

El Almirante va a visitar a Guacanagari.

Embió Guacanagari a rogar al Almirante, que le fuese a ver, porque él no salia de su Casa, por aquella indisposicion. El Almirante lo hizo, i el Cacique, con rostro mui triste, le contó todo lo sobredicho, mostrandole sus heridas, i de muchos de los suyos: i bien parecian ser las heridas de las Armas que usaban los Indios, que eran las Tiraderas como dardos, armados en la punta con vn hueso de Pescado. Pasada la platica, presentó al Almirante ochocientas Cuentas menudas de piedra, que ellos preciaban mucho, i las llamaban Cibas: i ciento de Oro, i vna Corona de Oro, i tres Calabacillas, que decian Ybueras, llenas de granos de Oro, que todo pe-

Concedió el Rei de Portugal...

Ponam...

CAP. X. Que se concertó la diferencia con el Rei de Portugal: i que el Almirante puebla la Isabela en la Isla Española.



OR la importunidad de los Portugueses, deseaban los Reies Catolicos dar asiento en aquella diferencia: i hallandose en Tordefillas, vinieron alli por sus Embaxadores, Ruy de Sofa, Señor de Sagre, i Birenguel, D. Juan de Sofa, su Hijo, Almotacén Maior, i el Lic. Arias de Almada, Juez del Desembargo, todos del Consejo del Rei D. Juan: i juntandose con D. Enrique Enriquez, Maiordomo Maior de el Rei Catolico, i con Don Gutierre de Cardenas, Comendador Maior de Leon, i su Contador Maior, i con el Doct. Rodrigo Maldonado, todos de su Consejo, teniendo los vnos, i los otros Poderes para asentir, i concordar esta controversia, por los vientos, i Grados de Norte, o de Sol, o por aquellas partes, divisiones, i lugares de Cielo, de Mar, o de Tierra, que les pareciese, despues de haver-

Que...

Quiénes eran los Embaxadores de Portugal...

Las Personas nombradas por los Reies Catolicos...

CAPITULO ALPONSINA

haverlo mucho platicado, i oido a Cosmografos diferentes, que intervinieron en aquella Junta. En siete de Junio de este Año, acordaron, que la Linea de la Demarcacion se hechase docientas i setenta Leguas mas adelante, acia el Poniente, de la linea contenida en la Bula del Papa, desde las Islas de Cabo Verde, acia el Pomiente, i que desde este Meridiano, todo lo restante al Poniente, fuese de los Reies de Castilla, i de Leon, i desde alli al Oriente, fuese de la Navegacion, Conquista, i Descubrimiento de los Reies de Portugal, i que la Navegacion, por el Mar de el Rei de Portugal, fuese libre a los Reies de Castilla, iendo camino derecho. Y que lo que estuviese hallado hasta veinte Dias de el dicho Mes de Junio, dentro de las docientas i cinquenta Leguas primeras, de las dichas trecientas i setenta, quedase para los Reies de Portugal; i lo que estuviese descubierta dentro de las otras ciento i veinte Leguas restantes, para los Reies de Castilla, para siempre jamas. Y que desde en adelante, no se embiasen Navios por ninguna de las Partes, a estas Marcas, a tratar, ni rescatar, i que dentro de diez Meses embiasen Navios, Pilotos, Cosmografos, i Marineros, tantos de vna parte, como de otra, a señalar la Linea, i Demarcacion. Y habiendose hecho Escritura de ello, ante Hernand Alvarez de Toledo, Secretario de los Reies Catolicos, i ante Estevan Vaez, Secretario del Rei de Portugal, la firmaron en Arevalo, a dos de Julio, i el Rei de Portugal en Evora, a veinte i siete de Hebrero del Año siguiente. Y aunque en siete de Maio, de el mismo Año, los Reies Catolicos mandaron, que se juntasen los Cosmografos, i los demas que havian de hechar la Raia, i que lo executasen dentro de los diez Meses, siendo requeridos, no se halla que se huviese hecho: aunque es cierto, que siempre los Reies Catolicos lo procuraron. Y los Portugueses, que hasta este tiempo tenian conquistado poco mas que hasta la Isla de Santo Tomé, en la Equinocial, por no tener embidia a sus Vecinos, se dieron tan buena maña, que luego pasaron aquel espantoso Cabo de los Antiguos, que agora llaman Buena Esperança, que se estiende quinientas Leguas en la Mar.

Conciertase la diferencia entre Castilla, i Portugal.

Que dentro de 10 Meses se embien Personas a señalar la Linea, i Demarcacion.

Los Reies Catolicos mandan, que se execute lo de la Demarcacion.

Estaba el Almirante en el Puerto de Navidad, bien cuidadoso de lo que havia de hacer, para tener buen principio

en aquella Empresa; i pareciendo, que aquella Provincia del Marién era Tierra mui baxa, i que no havia Piedra, i Materiales, para edificar, aunque tenia buenos Puertos, i buenas Aguas, determinò de volver atrás, la Costa arriba al Leste, a buscar buen asiento para poblar; i con este acuerdo salió Sabaco a siete de Diciembre, con toda su Flota, i fue a surgir aquella tarde cabe vnas Isletas, cerca de Monte Christo; i otro Dia Domingo, sobre el Monte; i porque se le figuraba, que el Monte de Plata era Tierra mas cerca de la Provincia de Cibao, adonde havia entendido, que estaban las Minas ricas de el Oro, que juzgaba ser Cipango (como queda dicho) deseaba acercarse a aquella parte. Fueronle tan contrarios los vientos, despues que salió de Monte Christo, que se vio en gran trabajo; porque la Gente, i los Caballos iban mui fatigados, i no pudo pasar al Puerto de Gracia, adonde havia estado Martin Alonso Pinçon, que agora se llama, el Rio de Martin Alonso, i está cinco, o seis Leguas de el Puerto de Plata, i huvo de volver atrás tres Leguas, adonde sale a la Mar vn Rio Grande, i hai vn buen Puerto, aunque descubierta, para Norueste. Saltó en Tierra a vn Pueblo de Indios, que alli havia. Vió por el Rio arriba vna Vega mui graciosa, i que el Rio se podia sacar por Acequias, que pasasen dentro del Pueblo, i para hacer Molinos, i otras comodidades convenientes para edificar. Determinò de poblar alli, i mandò desembarcar la Gente, que iba bien cansada, i los Caballos mui perdidos. En este asiento començo a poblar vna Villa, que fue la primera de las Indias, cuyo nombre quiso que fuese la Isabela, en memoria de la Reina Doña Isabel, a quien tenia en gran reverencia; i habiendo hallado buen aparejo de Piedra, i Cal, i todo lo que deseaba, i la Tierra fertilissima, puso mucha diligencia en edificar Iglesia, Casa de las Municiones, i de su morada. Repartiò Solares, ordenando Plaza, i Calles. Las Casas publicas se hicieron de Piedra, las demas de Madera, i paja, cada vno como mejor podia.

El Almirante va buscando mejor sitio para poblar.

El Almirante sale de Monte Christo, i se è en gran trabajo.

El Almirante puebla la Isabela en la Española, en memoria de la Reina Católica.

La Gente sintemuchos nuevos trabajos.

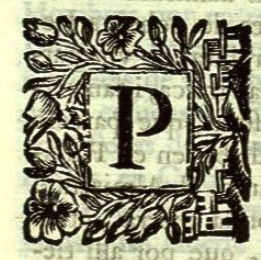
Como la Gente iba fatigada de tan largo viage, no acostumbra de la Mar, i a esto se añadió el trabajo de las Obras, la tasa de los Bastimentos, i al pan de la Tierra nadie arrostraba, començaron a enfermar de golpe, i por la mudança de los Aires tan diferentes, puesto que

que la Tierra en si es sanissima, i morian por el poco refrigerio, que tenian, i por que todos eran iguales en el trabajo. Y no les angustiaba menos, el verle tan lexos de sus Tierras, sin esperança de focorro, ni del Oro, i multitud de riqueças, que se havian persuadido, que luego havian de hallar. No se escapò el Almirante, porque así como sus trabajos eran grandes en la Mar, llevando acuestas el peso de la Flota, no eran menos en Tierra, disponiendo, i ordenando las cosas, para que sucediesen conforme a la esperança, que de el se havia concebido, en tan importante negocio; i aunque estaba en la cama, solicitaba la Obra de la Villa, i deseaba, porque no se perdiese tiempo, ni se comiesen en valde los Bastimentos, saber los secretos de la Tierra, i entender lo que era su Cipango, que tan engañado le traia, porque los Indios afirmaban, que Cibao estaba cerca. Embió a Ojeda a reconocerlo todo, con quince Soldados; i entretanto entendió en despachar doce Navios a Castilla, dexando cinco, los mayores, dos Naves, i tres Caravelas.

El Almirante embia a Alonso de Ojeda a reconocer la Tierra, i buelve con buenas nuevas.

El Almirante se acuerda de enviar a Ojeda a reconocer la Tierra.

CAP. XI. De los disgustos, que sucedieron al Almirante, con la Gente que tenia, i la hambre, que pasaban los Castellanos.



ARTIDOS los Navios, i hallandose el Almirante mejor de su indisposicion, entendió, que algunos de los arrepentidos de haver hecho aquel Viage, tomando por Caudillo a Bernal de Pifa, trataron de hurtar, o tomar por fuerza los cinco Navios, que quedaban, o algunos de ellos, para volverse a Castilla. Mandó prender a Bernal de Pifa, i con el Proceso de su delito, ponerle en vn Navio para embiarle al Rei: a algunos de los demas mandò castigar, que aunque no lo hizo con la severidad, que tal caso merecia, sus emulos le infamaron, i publicaron por cruel. Por esta causa mandò poner el Artilleria, Municiones, i cosas de la Mar, de los quatro Navios, en la Nao Capitana, con guarda de Personas, de quien se fiaba; i esta fue la primera alteracion, que se intentò en las Indias, i el origen de la contradicion, que el Almirante, i sus Sucesores tuvieron en aquellas Partes, sobre sus preeminencias. Hallóse, en prendiendo a Bernal de Pifa, vna Informacion, o Pesquisa en la substancia referida, escondida en vna boja de vn Navio, hecha contra el Almirante, la qual tambien acordò de embiar a los Reies. Sofegado este negocio, determinò de ir, con la mejor Gente que tenia, a visitar la Provincia de Cibao, i llevar Trabajadores, i herramientas para sacar Oro, i Materiales para fabricar alguna Casa fuerte, si fuese necesario. Salió, pues, con las Vanderas tendidas, i hechos sus Esquadrones, tocando las Caxas, i Trompetas; i de la misma manera, para ganar opinion con los Indios, entraba, i salia en los Pueblos, los quales, así de esto, como de ver los Caballos, estaban atonitos. Partió de la Isabela a doce de Março, dexando en el Gobierno de la Ciudad, a su Hermano D. Diego Colón, a quien llevó consigo, Caballero de animo quieto, i de

El Año 1494.

Motin de Bernal de Pifa.

Origen de los disgustos, q sucedieron en las Indias al Almirante, i a sus Sucesores.

CAPITULO ALFONSO